



> Fotografía perteneciente a la serie Ciudad Sur, de Sergio Castañeira.

La Kursala: constatación periférica en la cultura fotográfica contemporánea española

Sergio Castañeira Revuelta

Fotógrafo
sergiocasrev@gmail.com

Artículo recibido: 01/09/2024. Revisado: 06/09/2024. Aceptado: 18/09/2024

Resumen: El objetivo de este artículo es hacer un repaso a la trayectoria de La Kursala, propuesta del Servicio de Extensión Cultural Universitario de la Universidad de Cádiz, en estos más de 17 años de existencia de la misma. Por un lado, desde una óptica de amante de la fotografía y espectador, y de la que he podido ver su evolución desde los inicios hasta la actualidad; así como hablar de mi experiencia personal como autor que ha presentado su obra en este proyecto, relacionado con la fotografía contemporánea, y que ofrece propuesta expositiva y publicación impresa de la misma denominada *Cuadernos de la Kursala*.

Palabras clave: Fotografía contemporánea; La Kursala; fotolibro; Universidad de Cádiz.

La Kursala: Peripheral Affirmation in Contemporary Spanish Photographic Culture

Abstract: The objective of this article is to review the trajectory of La Kursala, proposed by the University Cultural Extension Service of the University of Cádiz, in these more than 17 years of its existence. On one hand, from a perspective of a photography lover and a spectator of it, and that during all this time, I have been able to see its evolution from the beginning to the present, as well as on the other side, talking about my personal experience as an author who has presented his work in this project related to contemporary photography, and which offers the exhibition proposal, and a printed publication of the same called *Cuadernos de la Kursala*.

Keywords: Contemporary Photography; La Kursala; photobook; University of Cádiz.



Posiblemente sea imposible mejorar el título De la periferia al centro neurálgico de la fotografía contemporánea española para este artículo que Jesús Micó, alma y motor de este proyecto, tituló en una ponencia que impartió en uno de los cursos de verano que organizaba la Universidad de Cádiz. Y es que es inevitable hablar de periferia cuando tenemos que hablar de La Kursala. La ciudad de Cádiz, situada al sur del sur, siempre ha estado alejada de ser referente en cualquier ámbito relacionado con la fotografía a lo largo de la historia de este país. Posiblemente, su hito más interesante sea la de tener la primera cámara oscura, La Torre Tavira, que se implantó en el estado español, y que a día de hoy sigue operativa y se puede visitar. Aquí no ocurrió ningún fenómeno como el del grupo AFAL en Almería (fotógrafos icónicos de la provincia de Cádiz como Fernando Herráez o Miguel Trillo hicieron carrera en Madrid), ni tan siquiera ha tenido un colectivo fotográfico con trayectoria longeva de más de cuarenta años, como Ufca, de la vecina localidad de Algeciras, que, por cierto, y es de recibo indicar, es otro de

los pequeños grandes centros que tiene la periferia fotográfica contemporánea española. Tampoco ha tenido iniciativas privadas de carácter constantes, como por ejemplo La Sala Polaroid en San Fernando, gestionada por Julián Ochoa y que llegó a la muy noble cifra de cien exposiciones a fotógrafos/as (mi primera exposición individual fue en esa sala).

En cualquiera aspecto de ámbito cultural todos sabemos que el eje Madrid-Barcelona prácticamente acapara todo y, no nos engañemos, en lo fotográfico es donde se cuecen la mayoría de los eventos expositivos de renombre importantes que pueda haber en este país, aunque, por suerte, esto vaya cambiando poco a poco y cada vez hay más propuestas de festivales de fotografía e iniciativas que salen de ese eje. Por todo esto, un proyecto como este ha sido tan importante tanto para la Universidad de Cádiz (en el campus no hay Licenciatura de Bellas Artes o de Comunicación Audiovisual, dato a tener en cuenta), como para la ciudad, colocándola en el mapa de la fotografía contemporánea española realizada con autoría y no solo española, ya que han expuesto también autores latinoamericanos y europeos afincados en España. Hasta este momento en que escribo este artículo,

101 exposiciones y 101 cuadernos de La Kursala, sin repetir ningún autor/a (salvo en el conmemorativo número 50, donde repitieron los autores con trayectorias más consolidadas hasta esa fecha: Ricardo Cases, Juan Valbuena, Cristina de Middel, Simona Rota y Aleix Plademunt). Aproximadamente seis exposiciones por año desde el 2007, acompañado de su publicación correspondiente. En todas ellas hemos podido observar y ver evolucionar el amplio espectro en el cual se mueve la actual fotografía contemporánea, desde el Nuevo documentalismo, pasando por la fotografía crítica sobre paisaje y territorio, fotografía escenificada/performativa, hasta trabajos relacionados con ese género fotográfico fundamental como es el retrato, la fotografía conceptual, revisiones de la fotografía vernácula y de archivo, post-fotografía o propuestas más cercanas a esa frontera difusa y cada vez menos clara entre la disciplina fotográfica y el arte visual.

Detrás de este proyecto de la Universidad de Cádiz no hay un presupuesto grandilocuente, pero sí tres palabras bastante importantes que sin ellas sería hartó complicado embarcarse en una iniciativa como esta: compromiso, colaboración y confianza. Compromiso de un equipo técnico que trabaja en todo el ámbito (montaje, administrativo, coordinativo...), con una profesionalidad fuera de toda duda y de la que puedo dar fe como autor que ha expuesto y publicado en la Kursala. Por otro lado, esa misma confianza en apostar en la durabilidad de esta iniciativa desde la dirección y coordinación del Servicio de Extensión Cultural de la Universidad de Cádiz por parte de Salvador Catalán y Susana Gil de Reboleño. En lo que respecta al aspecto colaborativo, esta iniciativa siempre ha estado desde los inicios abierta a la cooperación entre distintos organismos, ya sean públicos o privados, a la hora de elaboración de los citados Cuadernos de la Kursala, y las exposiciones, y en ningún momento ha querido acaparar la exclusividad de su nombre institucional en los proyectos seleccionados. Como último apartado, tenemos que hablar de la confianza que desde la dirección cultural se ha depositado en la figura del curador Jesús Micó, dándole plena libertad en sus acciones. Con una trayectoria de más de treinta años como autor, docente y en labores de comisariado, Micó tiene, entre muchas de sus virtudes, el haber apostado por la fotografía emergente y novel realizada con autoría, y no por autores/as de renombre y con pedigrí de la fotografía contemporánea española de los años ochenta o noventa, que normalmente han acaparado prácticamente todo el espacio expositivo y de publicación en

la primera década de entrada de siglo. Apostando desde sus inicios en El Espai Fotogràfic Can Basté del Ayuntamiento de Barcelona por dar un vuelco a la iniciativa original de ese espacio, y abriéndolo a lo que a día de hoy se conoce como Fórum Fotogràfic Can Basté, tanto en su notoria selección como curador del Festival Scan de Tarragona, en sus exposiciones Talent Latent o en la exitosa exposición y catálogo Un Ciertto Panorama; un punto y aparte importante en la nueva historia fotográfica española, y que itineró, no solo por España, sino también por varios países latinoamericanos, este curador gaditano afincado en Barcelona ha explorado por lo ancho y largo de este país las nuevas propuestas y proyectos de la fotografía contemporánea española. Se puede decir que la mayoría de los nombres más relevantes de la nueva escena fotográfica estatal han pasado por su radar en algunas de sus múltiples acciones curatoriales.

Si nos centramos exclusivamente en su labor en La Kursala, y como asegura él en alguna de sus entrevistas, su intención era bastante clara desde el inicio. La primera era dotar de una sala expositiva de fotografía contemporánea en la ciudad de Cádiz, que hasta esa fecha carecía de ella, y, como segunda intención, sería la de acompañar a cada exposición con una publicación qué fuese repartida (actualmente alrededor de trescientos ejemplares) por toda la geografía española e internacional, a un elenco grande de curadores, galeristas, docentes, expertos, divulgadores, escuelas de formación fotográfica e instituciones dedicadas al arte contemporáneo como, por ejemplo, El Museo Reina Sofía, en el cual Los Cuadernos de La Kursala forman parte de su colección. Este segundo punto quizás sea una de las claves del éxito y del reconocimiento de La Kursala no solo en el ámbito estatal, sino más allá de nuestras fronteras. Por supuesto, el hecho concreto de que muchas de las publicaciones hayan tenido reconocimiento y premios en numerosos festivales de fotografía han ayudado (el Cuaderno de la Kursala número 36, *Ostalgia*; de Simona Rota, obtuvo el Premio al Mejor Libro de Fotografía del Año en la categoría nacional en el Festival Internacional de Fotografía y Artes Visuales PhotoEspaña 2014 y alrededor de una treintena de los cuadernos han sido finalistas), y algunos de ellos formando parte ya de la reciente historia de la fotografía contemporánea española con mayúscula (el celeberrimo fotolibro *Afronautas*; de la fotógrafa Cristina de Middel, actual presidenta de la histórica Agencia Magnum, por ejemplo, está incluido en el tercer volumen del ya canónico li-



> Muestra de algunos fotolibros de la colección *Los Cuadernos de la Kursala* publicados. Fotografías realizadas por Sergio Castañeira.

bro *The Photobook: A History*, de los autores Martín Parr y Garry Badget). Pero galones y menciones aparte (la colección de cuadernos fue galardonada con el premio Gràffica 2014 –revista digital referente nacional en el ámbito del diseño–), si nos alejamos de los reconocimientos, si nos centramos en lo estrictamente curatorial, y ahondando en la oferta expositiva que Micó, ha ido ofreciendo, vemos como hay una especie de sinfonía orquestada dentro de cada temporada, ya que cada exposición suele ser diferente a la anterior en cuanto a temática, obra propuesta, estética, concepto, o publicación impresa. Podrá

gustar más o menos la línea curatorial, es difícil que llueva a gustos de todos, pero es incuestionable el trabajo que lleva detrás y la claridad de intenciones. Micó siempre ha sido un acérrimo defensor de la fotografía realizada con autoría y esto es lo que ha mostrado en cada proyecto que se ha expuesto en la sala La Kursala.

Dentro de los elementos comunes que podemos ver y aunar en la centena de propuestas hasta la fecha, sin duda, uno de ellos es la del tiempo de creación de estos trabajos por parte del autor/a. Citando al fotógrafo australiano Max Pam, “si la fotografía trata de algo, es de pasar horas sobre el terre-

no”. Y añadiría también, no solo tiempo en la creación visual, sino en la conceptualización, edición, búsqueda de un diseño oportuno para el fotolibro y formato expositivo. La mayoría de los proyectos ofrecidos y ofertados en esta sala son proyectos de larga duración y, cuando hablo de larga duración, hablo de proyectos realizados en varios años, donde rara vez el autor saca un rédito económico de ello, ya que pone todo su esfuerzo, tiempo y talento a la hora de tratar una cuestión concreta que le pulsiona y obsesiona de alguna manera. Digámoslo claro, estos proyectos están completamente alejados de cualquier intención comercial, otra cosa es lo que te pueda llegar luego de ellos económicamente hablando. Cristóbal Hara, reconocido fotógrafo español y que ha influenciado notoriamente a las nuevas generaciones de autores, lo decía claro: “si quieres ganar dinero en España no te dediques a la fotografía de autor”. Y esto que explico lo sé en primera persona, ya que cualquiera de los proyectos que he realizado ha sido prácticamente por una intención creativa personal y no para buscar ningún tipo de rentabilidad. Por el tiempo que llevo abarcando este espacio concreto de la fotografía realizada con autoría, puedo certificar esto que menciono de muchos de los compañeros que conozco y que han formado parte de la experiencia de La Kursala. Esto es lógico, también acompaña la idiosincrasia que vive el arte en general en España, donde se suele ningunear bastante al artista. Y muy concretamente en la fotografía, se agranda este hecho.

En la inmediatez digital que vivimos hoy en día y en la vorágine de imágenes, las cuales consumimos a diario, es inevitable que, para diferenciarte de todo eso, sea necesario un tiempo para la reflexión, para la creación de imágenes diferenciales y de proyectos fotográficos que exploren diferentes puntos de vista de la realidad y de la estética predominante. En otras palabras, es lo que Micó expone abiertamente en muchas de sus entrevistas, que para que le interese un proyecto tiene que tener un espíritu crítico, y cuando dice espíritu crítico, no se refiere a alguien que haga valoraciones negativas de las cosas, sino que el sentido de los creadores posean una visión privilegiadas de los temas que abordan, por su capacidad poética, conceptual, sensibilidad, inteligencia o renovadora, por ejemplo.

Haciendo un breve repaso histórico y evolutivo de los trabajos expuestos en La Kursala, no creemos que sea casualidad que la primera exposición que se realizó fuera una exposición colectiva sobre una selección de autores de una

de las colecciones más importantes de fotografía contemporánea que hay en el Estado español, que no es otra que la que posee La Universidad de Salamanca con más de 400 obras de autores nacionales e internacionales claves. Y, como repetimos, no es casualidad que esta primera piedra con la que empezaba La Kursala sea un guiño a la labor encomiable que también desde la periferia desempeñó la Universidad de Salamanca desde los años noventa y principios de 2000 por esta disciplina artística que empezaba a tener relevancia en galerías y museos. Hay que destacar también su línea editorial titulada Campo de Agramante, colección editada en colaboración con el Servicio de Actividades Culturales de la Universidad de Salamanca y en la que se incluyen libros monográficos sobre artistas contemporáneos que trabajan en soporte fotográfico y que sacó joyas editoriales que a día de hoy algunas poseen precios desorbitados en el mercado coleccionista de segunda mano, como por ejemplo: *Streetwalk*, de Phillip-Lorca Dicorcia; *Dream of life*, de Gregory Crewdson o la monografía del fotógrafo australiano Bill Henson. Partiendo de esta exposición, podemos observar en las primeras muestras de La Kursala la tendencia que era predominante en esa etapa de la fotografía contemporánea en el estado español, ya que los autores/as tenían un claro interés y preferencia para mostrar su obra en formato expositivo y la publicación impresa era algo secundaria. Esto lo comento porque las primeras exposiciones de la Kursala iban acompañadas de un catálogo que era homogéneo y que tenía la misma estructura de diseño. El catálogo era un mero acompañamiento a lo que se mostraba en sala. Pero había una nueva generación de fotógrafos/as que estaba encontrando su espacio en un formato que aún estaba por explotar y que esta generación nueva lo usó como carta de presentación autogestionada de sus trabajos. Ante la falta de espacios donde encontrar apoyos en galerías y museos, y el inmovilismo por parte de las instituciones apoyando a los fotógrafos/as de siempre, el fotolibro ha sido fundamental para su reconocimiento. Y hablo de fotolibro como objeto único, autónomo, indisoluble, como parte de la obra del autor secuenciada, diseñada y conceptualizada. Este fenómeno ha sido un cambio sustancial en la expansión de nuevos proyectos fotográficos de una manera distinta. Micó entendió perfectamente el cambio que se estaba produciendo. En palabras de Sonia Berger, directora y fundadora de la editorial de fotolibros independiente Dalpi-

ne: «Es fundamental entender y conocer la labor de Jesús Micó. Sobre todo el cambio que introdujo, que fue dar al autor la posibilidad de trabajar el libro por su cuenta y crear un objeto-libro, fotolibro antes que un catálogo. Él entendió perfectamente esa diferencia. Eso ha sido fundamental para la proyección de esos trabajos y esos autores».

Este atisbo de cambio en Los cuadernos de La Kursala los podemos observar primigeniamente, quizás en el fotolibro de Óscar Molina titulado Fotografía de un diario, uno de los autores de la anterior generación más adelantados a su tiempo, pero es en La caza del lobo congelado; de Ricardo Cases, donde vemos uno de los primeros baluartes del boom del fotolibro en España. En este trabajo del fotógrafo alicantino, Cuaderno de La Kursala número 13, cercano a lo que se ha denominado Nuevo Documentalismo, vislumbramos que el fotolibro es una obra coral y colaborativa, donde el diseño de Natalia Troitiño, textos de Luis López, edición de la propia Troitiño, Fosi Vegue y el propio autor, ensalzan el sarcasmo y crítica hacia la monería en un fotolibro compacto y conceptualmente extraordinario de un proyecto único y cerrado a años luz de lo que es un catálogo o un libro de fotos realizado con motivo de la exposición de un autor/a. A partir de este trabajo expuesto y publicado, cada nuevo proyecto que aparece en la Sala La Kursala, observamos como el fotolibro comienza a ser fundamental en la propuesta y, aunque vaya de la mano de la exposición, este hecho es el sello que empieza a distinguir a esta iniciativa cultural de cualquier tipo de actividad anteriormente realizada en el ámbito estatal en referencia a la fotografía. Por supuesto, cabe aclarar que no a todas las tendencias contemporáneas que se han expuesto en esta sala, concretamente las más conceptuales, les vienen al guante al formato fotolibro, pero si podemos decir que, ante esta tendencia al alza, hemos encontrado propuestas cercanas a lo que se puede dominar un libro de artista pero con apariencia de fotolibro. Como ejemplo de lo que expongo: la publicación Kosmos; de Marta Bisbal; Como Dios manda; de Gema Polanco; Educar es redimir; de Miguel-Benjumea o La forma bruta; de Martin Bollati.

Sería totalmente injusto y subjetivo alabar y mencionar los trabajos que personalmente me han cautivado más de todas las propuestas aparecidas en la sala de la Kursala, que, dicho sea de paso, se pueden ver todos en pdf y están disponibles para su descarga en un espacio web que tiene la Universidad de

Cádiz reservado para mostrar todos estos proyectos. Pero sí voy a mencionar aquellos trabajos que me hicieron, de un modo u otro, interesarme y fijarme como una meta en el camino intentar formar parte de la experiencia Kursala. Mi trabajo personal, se mueve dentro de lo que podíamos denominar documentalismo subjetivo cercano al diario visual, a veces esos diarios están más cercanos a la exploración de un territorio concreto físico y, otras veces, a espacios nada localizables, es decir, más etéreos o íntimos, pero siempre predominando mi mirada personal y poética, independientemente del trabajo que sea. Quizás esto sea así porque me interesa la fotografía desde la conexión que tiene esta disciplina con la literatura y, más concretamente, con la poesía. Es por eso que cuando descubrí en La Kursala los trabajos de autores como Coma; de Juan Diego Valera; Inward; de Camino Laguillo; The Hub; de Roger Guaus; Noray; de Juan Valbuena, o Ukraina pasport; de Federico Clavarino, autores que habían sacado estupendos fotolibros y exposiciones y que los tenía de referencia cercana, porque aunque no tuvieran estilos parecidos entre sí, sí que tenían una visión de la fotografía donde su cosmovisión poética y del diario visual de viaje o íntimo tuvieron mucha importancia para mí. Eran trabajos que se salían de lo puramente documental y exploraban terrenos visuales que en esos inicios míos, era lo que más me interesan, y particularmente de autores cercanos, ya que, normalmente, en las escuelas de fotografías te suelen mostrar más autores estadounidenses, franceses, japoneses... y no tanto lo que se hace más cerca de tu entorno.

De alguna forma u otra, la Universidad de Cádiz siempre ha estado en todas las fases de mi vida fotográfica, como alumno, autor y, en los dos últimos años, como profesor. En el año 2000 hice mi primer curso de fotografía. Era un módulo de revelado en blanco y negro dentro de los cursos de extensión universitaria que dedica la Universidad de Cádiz a la fotografía y que cada año ofrece una amplia gama de módulos. Ese módulo me descubrió que este arte, para algunos un arte menor, era pura alquimia, y ya empezó, de alguna manera, a gestarse mi amor por la fotografía. Años más tarde seguí haciendo algunos cursos más dentro de la universidad. Habían pasado unos siete años y me compré una cámara digital que me hizo interesarme aún más por este medio y seguir formándome en la universidad en los citados cursos que ofrecía. En el 2008 me mudé a vivir a Sevilla, donde me inscribí primero en un curso de lenguaje y creación fotográ-



> Fotografía de la exposición de Sergio Castañeira titulada Ciudad Sur en la sala de exposiciones de la Universidad de Cádiz La Kursala. Fotografías realizadas por Pablo Padira.

fica en la Escuela y Galería el Fotomata, y posteriormente en un Máster Universitario de Fotoperiodismo y Fotografía Documental en la Facultad de Ciencias de la Información. Esta formación prácticamente provocó que el veneno de la fotografía se instalara de manera continua hasta los días actuales. Por ese tiempo nos impartió clases, en el curso anual del Fotomata, Ricardo Cases. Aunque ya había ido alguna en alguna ocasión a ver algunas exposiciones a La Sala La Kursala, él fue el primero que me habló de la importancia que estaba teniendo esta sala para la fotografía contemporánea española, y de lo que había significado para él tener la posibilidad de exponer y publicar el fotolibro *La caza del lobo congelado*. Era 2009 aproximadamente, el año en que quizás

me di cuenta de que la fotografía servía para mucho más que para hacer fotos estéticas, de tus seres queridos y de bonitos paisajes, y que era una herramienta muy potente para poder contar historias personales y para poder entender el mundo más cercano que te rodea a través de las imágenes.

Durante todo ese periodo posterior, me seguí formando, realizando talleres de fotografía realizada con autoría con fotógrafos como Ricky Dávila, David Jiménez, Anders Petersen, Michael Ackerman, José Manuel Navia, Cristóbal Hara, Pablo Ortiz Monasterio y muchísimos más autores que me sirvieron y espolearon para seguir por el camino fotográfico que había empezado a vislumbrar. Fue una época en la cual empecé a

desarrollar varios proyectos personales en paralelo, algunos tuvieron la suerte de poderse mostrar en formatos expositivos. Otros, al no tener mucha salida de ningún tipo, pues prácticamente seguían, como se dice en el argot fotográfico, en el cajón, sin la posibilidad de mostrarlo de una manera clara. Tras un curso de verano en 2013 sobre fotografía y compromiso social en la Universidad de Cádiz que organizó Jesús Micó, en el cual había varios ponentes tanto fotógrafos/as, como expertos y divulgadores de la fotografía, al finalizar él nos comentó que hacía una especie de visionados dentro de uno de los módulos de los cursos de extensión universitaria en la misma Universidad. Me inscribí para el siguiente módulo del siguiente curso lectivo y le presenté varios pro-

en realidad, in situ, no son tan extraños (por muy de tránsito que sea el territorio por el que se movía cuando hizo Ciudad Sur), pero lo hace con unas formas que nos los devuelven/ofrecen/presentan (a los/las espectadores/as) raros visualmente hablando (me refiero a la devolución de esos elementos urbanos). Es decir, consigue el extrañamiento visual con su forma de fotografiar (llena de ruido y artefacto, de transgresión compositiva y formal)". Para mí, en lo personal, fue un punto de apoyo bastante importante poder exponer este trabajo en La Kursala, un trabajo que difícilmente hubiera tenido una salida sin el apoyo de esta iniciativa y, sobre todo, la oportunidad de poder exponer en la sala y de publicar en formato fotolibro.



> Fotografías de la exposición de Sergio Castañeira titulada Ciudad Sur en la sala de exposiciones de la Universidad de Cádiz La Kursala. Fotografías realizadas por Pablo Padira.

yectos para que me diera su feedback y su opinión de los mismos, proyectos que tenía de alguna manera en desarrollo o, algunos de ellos, ya prácticamente finalizados, pero que tenían el problema de que no los había materializado de una forma tangible. Y ahí es donde apareció y me ofreció la confianza como curador Micó para mi proyecto Ciudad Sur. Un proyecto que no era fácil, que era complejo, que muestra una ciudad como la de Sevilla tan llena de estereotipos, alejados de ellos, de una manera áspera, cruda y fantasmagórica. Fue el tercer proyecto que le enseñé, ya que era un proyecto como digo bastante antiestético, y eso fue lo que le fascinó, y lo que posteriormente hizo que apostara por él según sus palabras: "Ciudad Sur fotografía elementos urbanos que,

Este trabajo sería mi primera publicación monográfica y, en concreto, el Cuaderno de La Kursala número 55. Este proyecto se expuso y presentó en abril del 2016. Por motivos personales se retrasó un año, pero al final, y gracias a la paciencia de Micó, se mostró en dicha fecha. A veces la confianza es complicada de mantener en este mundo de la fotografía, digamos, así realizada con autoría. Aunque creas, aunque tengas fe en el proyecto que estás desarrollando, y ante la dificultad que muchos autores/as tenemos, pues tampoco hay mucho apoyo institucional, que un curador apueste por tu trabajo es una espaldarazo y una motivación extra para seguir creyendo en lo que haces. Encima todo esto llegó en un momento complicado de mi vida personal, que cambió para siempre, y que, gracias a este apoyo, me hizo seguir



> Fotografía perteneciente a la serie Ciudad Sur de Sergio Castañeira.

creyendo en la fotografía inclusive en un momento en donde, por problemas físicos, no podía ni crear imágenes. Pero el poder mostrar este trabajo, me hizo seguir en la brecha de la fotografía de alguna manera. También el desarrollar esta exposición y fotolibro me hizo entender que en, la labor del fotógrafo, a veces solitaria a la hora de la creación de imágenes, era fundamental el trabajo en equipo y eso lo pude confirmar trabajando tanto en la secuenciación de imágenes con Montse Puig e Israel Ariño, como en el diseño con Juanjo Justicia de Underbau, así como con el propio Micó, el cual siempre me ofrecía consejos basado en su experiencia de curador, todos certeros para la mejora de este proyecto en su propuesta para La Kursala. Este trabajo concreto, Ciudad Sur, itineró por varias salas de exposiciones de toda España a raíz de su punto de partida en Cádiz. Por otro lado, el libro, del cual imprimí alrededor de unos mil ejemplares, y de los cuales unos cuatrocientos los distribuyó la Universidad de Cádiz, llegó a muchísimos puntos donde no me podía imaginar que podía alcanzar y que compraron gracias también a la labor de Ediciones Anómalas, que fue Coeditora del proyecto junto a la Universidad de Cádiz. Este proyecto fue como una carta de presentación de mi obra y de mi manera de entender la fotografía para muchas personas que desconocían mi trabajo.

Nunca he sido una persona de ponerme las expectativas muy altas, aunque hubo una época en la cual, y sé por muchos autores, que todo el que publicaba en La Kursala anhelaba -soñar es gratis- el deseo que le ocurriera algo parecido al fenómeno Afronautas de Cristina de Middle. Pienso que la disciplina y el trabajo constante son fundamentales en la obra de un fotógrafo/a y no creo en las casualidades ni en la suerte ni en que todo caiga del cielo. Conocí al trabajo de Cristina de Middle antes de que se hiciera, digamos, popular y que se convirtiera en algo así como un icono de la fotografía contemporánea internacional. Ella es una autora que ha trabajado muchísimo. Estuvo muchos años trabajando de fotoperiodista en un periódico local de la provincia de Alicante y no se quedó ahí. Fue poco a poco expandiendo su manera de mirar y su manera de creer en la fotografía. Digo esto por mis expectativas cuando publiqué este libro. En ningún momento me planteé una posibilidad similar, mi camino fotográfico es otro, siempre entendí la fotografía como una válvula de escape y de manera amateur, pero sí me sirvió para poder materializar un proyecto que de alguna u otra forma hubiera quedado en el olvido,

y seguir avanzando, tener más confianza en mi modo de crear y de mirar. Creo que siempre compararse con otros autores y autoras en el arte es un error. Cada uno tiene su espacio, su recorrido de una manera personal, única e intransferible. Es por eso que, ante la amalgama de proyectos tan ricos y diferentes expuestos en La Kursala, que encajara el mío a través de la oportunidad que me brindó Micó, me hizo creer que estaba en el camino correcto y en el que desde casi una década me encuentro y donde desarrollo mis proyectos personales, como el que acabo de publicar el pasado año, titulado Limbo; y que ha sido mi segunda publicación personal.

He tenido la suerte de poder ir a varios montajes de exposiciones en La Sala Kursala. Personalmente es una experiencia increíble la de ver como un espacio completamente diáfano y en blanco se transforma con fotografías en algo único y personal. Ha habido varios amigos, fotógrafos y fotógrafas, que han expuesto allí y que he acompañado de alguna manera cuando estaban en el proceso de montaje. Carlos de la Herrán, uno de los montadores de la sala, me dijo algo así como que siempre que montaba alguna exposición de alguno de los autores/as que exponían, se había dado cuenta de que de alguna u otra manera estábamos conectados, que siempre había un autor que conocía a otro que había expuesto y que le llamaba mucho la atención, ya que le daba una sensación como que todos los autores estábamos conectados de una manera generacional. Y no le faltaba la razón. Si de algo trata la experiencia Kursala es de mostrar a una nueva generación de autores/as que han expandido los límites de las fotografías contemporáneas en el Estado español, en cuanto a nombres y formas de observar.

Más allá solo de mi labor como autor en la Kursala, la cual forma parte ya de mi background y experiencia desarrollando un trabajo que me ha servido para poder focalizar con más énfasis mi manera de abarcar la fotografía desde la literatura y poesía hacia lo visual, también me ha interesado comprender y llegar a poder entender otros trabajos alejados de mis parámetros y que iban a publicarse en La Kursala. Es ahí donde también en mi labor como divulgador a través de plataformas de las que formo parte, como El Patio del Diablo o el Photobook Club Cádiz, he podido organizar, gracias al apoyo de Susana Gil de Reboleño, responsable de toda la producción y gestión tanto de las exposiciones como de los libros, charlas de presentación de trabajos expositivos y fotolibros de autores que exponían como Los hijos del ciervo

de José Luis Carrillo o *The rest is history* de Alejandro Acín, por ejemplo, experiencias siempre gratificantes e interesantes, porque creo que a veces es necesario en muchas obras de la fotografía contemporánea que exista una explicación por parte del autor, y no me refiero a esto como una justificación ante el poco entendimiento de la obra, sino a la posibilidad de que el autor/a facilite claves para entender mejor cómo han llegado esas imágenes concretas a poder desarrollar un trabajo, o explicar el proceso creativo que ha llevado a la ejecución del proyecto. Me parece muy interesante a su vez la iniciativa que hubo como las tituladas Dúo tras el periplo de la pandemia, donde una pareja de autores que habían publicado en la sala, hablaban sobre cuestiones fotográficas y sus proyectos personales, los cuales se pueden ver en el canal de Youtube de la Universidad de Cádiz. En la última exposición hasta la fecha, *The Bears*; Alejandra Carles-Tolrá explicó su proyecto e hizo una visita guiada de la propia exposición, iniciativa que la Universidad junto a la autora programaron y que me parece de una gran acierto. Ojalá cada vez que se pueda hacer, y el autor/a pueda, continúe esta actividad cada vez que se inaugure una nueva exposición.

En estos diecisiete años de trayectoria y centenar de proyectos expuestos y publicados, la constatación de este proyecto en el plano local y nacional como punto de muestra de la fotografía contemporánea emergente, es una realidad y un hecho que manifiesta que desde la periferia se pueden realizar proyectos culturales que sean referentes y muestren una alternativa posible y real a las estructuras anquilosadas y que suelen aglutinar los flashes mediáticos. Y todo desde un presupuesto modesto, pero con un equipo detrás que apuesta por una sala e iniciativa que ya es historia y que seguirá siendo presente y futuro de la fotografía española del siglo XXI. La fotografía, y más en este país, necesita iniciativas públicas, independientes y alejadas del lucro comercial como esta, que apoyen los pro-

yectos de autores/as noveles y que planteen nuevos espacios para la difusión de la fotografía realizada con autoría. Este proyecto ha puesto en relieve que es posible y factible.

Bibliografía

Ábrego, Ismael (2016). Entrevista a Jesús Micó en la Revista Digital Presente Continuo https://www.presente-continuo.org/index.php?seccion=2&tipo=entrevista&id_entrada=249

Micó, Jesús (2010). Proyecto Kursala: desde la periferia al núcleo de la creación fotográfica <https://www.youtube.com/watch?v=YcV34ro7ZQs>

Micó, Jesús (2017). Un cierto panorama. Reciente fotografía de autor en España. Editorial AECE CULTURA HISPANICA.

Micó, Jesús <https://www.jesusmico.com/comisariado>

Muñoz, Aurora (2015). Artículo sobre La Kursala en la Revista Digital Presente Continuo <https://www.presente-continuo.org/entradas/reportaje/103/la-kursala>

Pam, Max y Ortiz Monasterio, Pablo (2003). Max Pam habla con Pablo Ortiz Monasterio. Editorial La Fábrica.

Parr, Martin y Badger, Gerry (2014). *The Photobook: A History* (Volume III). Phaidon Press.

Vega Pérez, Celia (2020). Tesis doctoral titulada Transformaciones en la edición de fotolibros en España (2008-2018). <https://docta.ucm.es/entities/publication/6217e3e6-d6d4-453e-b890-148f3697024d>

Villalón, Roberto (2014). Entrevista a Jesús Micó <https://elasombrario.publico.es/jesus-mico/>

VVAA. Cuaderno de La Kursala número 50: <https://extension.uca.es/wp-content/uploads/2017/10/16140.pdf>